

# "Nunca me he sentido distinta ni apartada"

Marta Cimadevila está a punto de leer su tesis y decidir si busca trabajo fuera de España o no



Comentar (0)

Imprimir

Enviar por correo



CHARO BARBA

Mabel Loza dice que eran otros tiempos. Y lo eran. Una de sus pupilas, a punto de leer la tesis que ella le dirige, Marta Cimadevila, es rotunda al asegurar que nunca se sintió distinta ni apartada, por ser mujer, en ciencias. Estuvo en otro grupo de investigación antes del de Loza e hizo una estancia de 3 meses en Reino Unido, en Nottingham y nunca fue la única.

También a ella le llegó después la vocación. Se dió cuenta durante la carrera. A medida que iba avanzando en los cursos "cada vez me gustaban más las pipetas". En 4º de carrera ya se metió en un laboratorio, el de José Ángel Fontenla. Llegó al de Mabel Loza al hacer el máster y se quedó. De pequeña era curiosa e inquieta. Buscaba juegos imaginativos y siempre le gustó esa parte de descubrir y de pensar por qué pasan las cosas, no quedarse con la explicación del libro.

Relata, para los no iniciados, que su trabajo gira alrededor de una proteína que está por todo el cuerpo y que hay muchos fármacos que se dirigen a ella en enfermedades

mentales, especialmente en la esquizofrenia. Como los que existen en el mercado no son lo suficientemente eficaces, lo que ella hace es estudiar a nivel estructural cómo es esta proteína y cómo podría estar siendo modulada por distintos fármacos antipsicóticos.

Un trabajo con el que resulta difícil conciliar la vida personal y por eso tiene que apasionar. "Sabes a la hora que entras en el trabajo y cómo entras, pero nunca sabes cómo vas a salir, ni qué te va a salir ni cuándo".

No es el único problema que sufre Marta y sus compañeros predoctorales. Todos tienen que lidiar con la inestabilidad. Le dedican al laboratorio muchas horas y se queja de que una vez que se acaba la tesis las garantías en España son muy pobres, hay muy pocas becas, pocos contratos postdoctorales y "siempre tenemos que estar pensando en salir fuera y formarnos en el extranjero, pero si realmente te gusta es lo que hay que hacer". Confiesa que cuando lea la tesis se pondrá a buscar trabajo e intentará buscar algo de investigación que si tiene que ser en el extranjero "será, claro". Eso sí, le gustaría volver con el tiempo.

Explica la precariedad laboral en la que viven y la inquietud, porque sus contratos van por proyectos. "No tienes un contrato normal, como una persona normal, que puede tener un contrato de un año, prorrogable. No. Vamos por proyectos. Te conceden uno de dos años y luego tienes que buscarte otro y vuelves a tener que buscar trabajo".

También se queja de que para obtener una beca hay que cubrir un montón de papeles y solicitar muchos certificados. "Me dicen que para la Marie Curie, que es europea, tienes que dedicarle un mes a jornada completa para cubrir los papeles". Ella tiene claro que son personas muy especializadas -"tengo la carrera, el máster, voy a tener el doctorado"- y nada les garantiza que su salario sea acorde a su preparación.

Al preguntarle, igual que a Mabel Loza, si en algún momento se planteó dejarlo es tajante: "No. La verdad es que no. Todos tenemos siempre malos días en que piensas lo tiro todo y no vuelvo, pero ese sentimiento nunca se repitió al día siguiente".

**Marta Cimadevila** investigadora predoctoral "Todos tenemos siempre malos días en que piensas lo tiro todo y no vuelvo, pero ese sentimiento no se repitió nunca al día siguiente"